9591

REVISTA EUROPEA.

VIAJE INDIRECTO EN TREN DE RECREO,

desde las tercianeras orillas del Manzanares hasta las pintorescas riberas del Rhin y un cuarto de legua mas allá,

EN UN ACTO Y VARIOS DESCARRILAMIENTOS,

EN VERSO Ó COSA ASÍ,

Y MUSICALMENTE COMPUESTOS,

original de

D. ANGEL GAMAYO.

MADRID:
IMPRENTA.—JARDINES, 24,
donde se hace toda clase de impresiones.

1872.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/revistaeuropeavi2025gama

REVISTA EUROPEA.

VIAJE INDIRECTO EN TREN DE RECREO,

desde las tercianeras orillas del Manzanares hasta las pintorescas riberas del Rhin y un cuarto de legua mas allá,

EN UN ACTO Y VARIOS DESCARRILAMIENTOS,

EN VERSO Ó COSA ASÍ,

Y MUSICALMENTE COMPUESTOS,

original de

D. ANGEL GAMAYO.

Estrenada con éxito en Madrid la noche del 25 de Junio de 1872.

MADRID:
IMPRENTA.—JARDINES, 24,
donde se hace toda clase de impresiones.

1872.

PERSONAJES.		ACTORES.
España	Srtas.	Adela Oviedo.
República Norte-Americana		Ramos.
Francia		Cachet.
Roma	Sra.	Muñoz.
Imperio aleman	Sres.	Campos.
Siglo XIX		Banovio.
El Tiempo		Dean.
El cólera morbo		Membrillo.
Portugal		Felipe.
Rusia		Cachet.
Inglaterra		Membrillo.
Turquía		Perez.
Infalibilidad pontificia		Blanco.
Petróleo		Vega.

Coros de petrolistas, condottieros, marinos del Callao, baile de indias, ninfas y algo mas.

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Suarez y Gamayo ó herederos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo son los esclusivos encargados del cobro de las representaciones y de la venta de ejemplares.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

SIGLO XIX y TIEMPO.

Al levantarse el telon relámpagos y truenos.—Pausa, y salen el SIGLO y el TIEMPO.

SIG. ¿No lo encuentras?
TIEMP. Veo que no.
SIG. El caso es que yo tampoco
distingo tres sobre un asno.
Compadre, es maravilloso;
por fuerza los dos tenemos
telarañas en los ojos.
TIEMP. ¡Atiza ese farolillo!
SIG. ¡Qué! ¿no alumbra? ¡Eres un tonto!
¿Por qué no le echastes. dime,
en vez de aceite, petróleo?
TIEMP. ¡Petróleo! ¿Y qué significa?
SIG. Oye, Tiempo, y no seas tonto.
TIEMP. ¡Te oigo, Siglo diez y nueve!
SIG. Lleva tú el farol un poco.
TIEMP. ¡Qué siglo tan farolero!
SIG. Pero sepamos á fondo
lo que venimos buscando...
TIEMP. Yo no lo sé.
SIG. ¡Y yo tampoco!
TIEMP. ¡Entonces suelta el farol!
SIG. No lo suelto.
TIEMP. ¡Voto á... voto!
SIG. Vamos despacio.
TIEMP. ¿Qué quieres?
SIG. ¿Qué buscas?
TIEMP. Lo que no logro
alcanzar. ¡Busco al sentido
comun!
SIG. Já, já, já; ¡habrá tonto!
¡En el Siglo diez y nueve
es pedir peras al olmo!
Yo te haré ver sin sentido
casi á la mitad del globo;
mas ya todas las naciones
de Europa tardarán poco
en venir aquí, y te apuesto
un par de ochavos del moro,
que es la unica moneda
que hay en España sin plomo,
á que no encuentras ninguna

612371

de Europa, de polo á polo,
que tenga sano el juicio.

TIEMP. ¿Qué es eso? (*Suena campana china.*)

SIG. ¡El Cólera morbo!
El portero de la Europa.
Mas ya se acerca este mónstruo,

ESCENA II.

Dichos y EL CÓLERA MORBO.

TIEMP. ¡Cáscaras! ¿Vienes contento?
¿Y eres tú la enfermedad
mas terrible que ha tenido
hasta hoy la humanidad?

SIG. ¡Aparta, pálida sombra!

COL. Mortales, no hay que temblar
Antes todos me temian:
El enemigo mortal
era del hombre: mi paso
sembraba la soledad
y la muerte por do iba...
Hoy acaban de variar
las cosas, pues á la Europa
aflige otro peor mal
que el colera y las viruelas,
el catarro pulmonar,
el tabardillo y la tísis.

CANTADO.

No me lleves á España,
porque no vuelvo mas,
mientras que entre sus purgas
exista vivo ni un calamar.

SIG. Pero ¿cuál es ese mal?

COL. No tengas prisa en saberlo;
demasiado lo sabrás
si lees *La Correspondencia,*
La Iberia ó *El Imparcial.* (*Váse.*)

ESCENA III.

Dichos y luego FRANCIA.

SIG. Tome asiento, y con constancia,
y un poquito de paciencia,
veremos todo: prudencia, (*Tambor.*)
aquí tenemos á Francia.
(*Sale Francia con una cruz acuestas.*)

TIEMP. Parece como que llora:
su aspecto me ha conmovido.

FRANC. ¿Dónde está mi honor perdido?

SIG. ¡Qué me cuenta usté, señora...!

TIEMP. ¿Os van á crucificar?

FRANC. ¡Despues de duelos prolijos,
por la mano de mis hijos,
en la cruz voy á espirar!
TIEMP. ¡Teneis hijos bien ingratos!
FRANC. ¡Tiempo, al Mundo le dirás,
que en Metz me vendió un Caifás,
pero en Thiers tuve un Pilatos;
quiso salvarme inocente
de muerte afrentosa y pública,
y coronó su República
de espinas mi noble frente!
No detengas mis destinos:
voy á ser crucificada:
para darme una lanzada
la Commun fue mi Longinos.
Valgo dos napoleones,
y aunque valer mucho pueda,
solo un recurso me queda:
morir entre dos ladrones.
Al mundo hice libre yo,
mas con tan poca fortuna,
que mi sepulcro es la cuna
de Voltaire y Mirabeau.
¡Mas aun muerta alzo la frente!
cual antes viril, potente,
que si hoy, Siglo, me esclavizas,
Francia, libre, independiente,
surgirá de sus cenizas!

ESCENA IV.

MUJERES PETROLISTAS y PETRÓLEO.

Música de *Barba azul*.

El primer Imperio ha muerto,
¿como fue?
lo se de cierto;
¡le mató Napoleon!
El segundo y el tercero,
así como el primero,
á Santa Elena
se marcharon de rondon!
Ya la Francia está enterrada,
y la semana pasada
murió la Commun tambien.
¡Yo de espanto salto y brinco!
uno, dos, tres, cuatro y cinco.
PET. Soy el Petroleo... ¡chipé!
¡Quién me puede á mi toser!
CORO. Es el Petroleo... ¡chipé!
¡Quién nos puede ahora toser!

—

Es señor muy conocido
por la fama que ha cogido,

y es muy facil comprender
que su solo pensamiento
es lograr que en su cimiento
todo el mundo empiece á arder.
Esto ya es cosa arreglada;
ya la Francia esta incendiada
con intento tan sutíl,
que por toda Europa veo,
de imitarnos el deseo
con entusiasmo febril.

PET. Soy el Petroleo... ¡chipé!
¡Quién me puede á mi toser!

CORO. Es el Petróleo... ¡chipé!
¡Quién nos puede ahora toser!
(*Vanse todos por la izquierda.*)

ESCENA V.

SIGLO, TIEMPO é INGLATERRA.

SIG. Sabes que aunque soy el Siglo
que mas trapisondas cuenta,
me vas enseñando mucho.

TIEMP. Soy el Tiempo y la esperiencia.
Mas, ¿quién es ese estafermo
con faldas? (*Sale la Inglaterra.*)

INGL. Ser la Inglaterra,
é vender peines baratos,
y madejitas de seda,
y corbatas y acericos,
y...

TIEMP. Basta, basta, no tenga
tanta prisa.

SIG. Esta nacion
es la mejor de la tierra:
comercia con todo el mundo.
¿No nos traes ninguna nueva?

INGL. ¡Yes!

SIG. ¿Sabes algo?

INGL. Yes, yes.

SIG. Y en Lóndres, ¿se abre ó se cierra
la Cámara de los Lores?
¿se ha constipado la reina?

INGL. Yes.

TIEMP. ¡Qué dice?

INGL. Verigüel

SIG. ¡Pues traes noticias frescas!
Esta no dirá palabra
si no se las compran.

INGL. ¿Cuánto me dais vos?

SIG. ¡Friolera!
¿Quieres dos cuartos y hablas?

INGL. ¡Yes!

SIG. Pues toma, y empieza.
INGL. Estos dos cuartos ser precio
de gastar la mia paciencia.
SIG. ¿Pero te vas?
INGL. ¡Yes!
SIG. ¡Escucha!
TIEMP. ¡Ya se va!
INGL. ¿Quién compra medias
y calcetines baratos,
Madejitas de hilo y seda.

ESCENA VI.

SIGLO, TIEMPO, y el IMPERIO RUSO.

RUS. Buscando horizontes voy;
yo soy
un oso de aspecto serio,
el Imperio;
que hoy está de mejor uso,
ruso.
SIG. Me dejais patilifuso,
es decir, semi-confuso;
venis así de repente...
Pero, ¿quién sois, francamente?
RUS. ¡Yo soy el Imperio Ruso! (*Restañando el látigo.*)
Arre ¡oh! ¡Polonia, para!
SIG. ¿Qué dice este zamarro?
¡Su cara de valde es cara!
RUS. Si Polonia se escapara
de la lanza de mi carro,
prometo, y es cosa séria,
y de prometer me alegro,
abrir de sangre una artéria
desde el Mar blanco ó mar Negro,
á los antros de Siberia. (*Vase.*)

ESCENA VII.

SIGLO, TIEMPO y ROMA.

SIG. Me parece un poco bruto
este Imperio que se ha ido.
TIEMP. ¡Aquí está Roma!
SIG. ¡Chiton!
mucho silencio te pido.
ROM. Soy la Roma de los Papas;
la Iglesia que tras los siglos,
fundó sobre el universo
el dogma del Cristianismo.
SIG. ¿Y que le distes al mundo?
Separé del mundo antiguo
las nécias preocupaciones
de los fantásticos ídolos
de Júpiter y Minerva;
construí un espacio infinito,

en donde la inteligencia,
con su Decálogo escrito,
pudiese abarcar un dia
los espacios peregrinos
donde un Dios mora potente
rigiendo nuestros destinos.
(*Toca las castañuelas.*)

SIG. ¿Dónde es el baile, señora?
¿Hay rigodon, ó zortzicos?

ROM. Ahora soy solo la Italia;
por la música deliro,
y bailo la tarantela,
y tambien tengo otros vicios...
¿Quieren ustedes un polvo?

SIG. Mucho ojo con los polvitos.
Lo que es de esta vieja bruja,
francamente, no me fio.

TIEMP. Ni yo.

ROM. Te excomulgaré.

SIG. ¿Quién la manda tocar pito
ni flauta aquí? Váyase,
señora, por do ha venido.

ROM. ¿Le gustan los macarrones?
Es un bocado esquisito,
que le dió un cólico á España
uno solo que ha comido,
y no puede digerir
todavía, por lo visto. (*Castañuelas.*)

SIG. Dale con las castañuelas.
Este vetusto vestiglo
nos va á poner la cabeza
como una olla de grillos.

ROM. ¡Cielos! ¡Qué veo! Me voy,
que me avergüenzan mis hijos.

ESCENA VIII.

Coro de GARIBALDINOS.

MÚSICA.

Himno.

Cuando Garibaldi
sale de Caprera,
en el Vaticano
se apagan las velas.
¡Chito, silencio,
que pasa la ronda!
¡chito, silencio,
que vuelve á pasar!
Que viva Garibaldi,
la Italia liberal.
Mientras que haya en Roma
tantos Cardenales,
nunca de la Italia

tendrán fin los males.
¡Chito, silencio, etc.!
(*Vase el coro despues de repetir la copla.*)

ESCENA IX.

SIGLO, TIEMPO y PORTUGAL.

TIEMP. Tanta flaqueza me mata,
SIG. ¡Pues con su pan se lo coma!
TIEMP. ¡Quién conociera hoy á Roma!
SIG. Ya no es Roma... ahora es chata.
TIEMP. ¡De su fealdad me crispo!
SIG. Solo sirve entre otros males,
para cebar Cardenales
y engordar mas de un Obispo.
TIEMP. Pero, compadre, ¿qué dices?
SIG. Que allí domina la gula.
Mientras vendiendo la Bula,
almuerza el Papa perdices...
y de un rey en su servicio,
entre ese purpúreo enjambre,
conozco se ha muerto de hambre
mas de un zuavo pontificio.
TIEMP. ¡De sospecharlo me arredro!
SIG. ¡Te lo juro sin empacho! (*Sale un chico.*)
TIEMP. ¿A dónde vá ese muchacho
con la silla de San Pedro?
INF. ¡Soy la Infabilidad!
SIG. ¿Tan pronto te marchas?
INF. Sí.
Es que no quiero hablar mucho,
porque pudiera mentir. (*Váse.*)
SIG. Francamente, me conviene,
por lo que he visto y notado,
tomar tus lecciones, Tiempo.
TIEMP. Siglo amigo, no lo estraño.
Dime, ¿y qué nacion ahora
va a llegar?
SIG. El mas finchado
de los pueblos.
TIEMP. ¿Portugal?
PORT. ¡El mismo, seor casteçao!
TIEMP. ¿Pero habeis venido á pie?
PORT. No, que venir yo montado
aristocráticamente,
so cuatro pes do cabalo.
SIG. ¿Y á dónde vá el caballero?
PORT. El Brasil se me ha plantao:
mea gloria no se avilanta,
sin que mi historia é sus lauros
recuerden con el altivo

é fanático entusiasmo
con que antes conquistó al mundo,
que suo tempo no ha pasao,
y aun soy el pueblo mas fuerte,
mas valiente y mas bizarro,
que existe en el mapa mundi
por arriba é por abaixo. (*Váse.*)

ESCENA X.

SIGLO XIX y EL TIEMPO,

SIG. Díme, y España ¿do está?
¿No haya venido me estraña?
TIEMP. ¡Ay, Siglo! ¡la pobre España,
es la última que saldrá!
¿Y la conoces tú, dí?
SIG. No lo debes ignorar;
que aunque es largo de contar,
escucha como la ví:
Salíme yo una mañana,
montado en un burro viejo,
con albarda jerezana,
por la puerta Vespasiana,
entrada del mundo añejo.
Pensando á un tiempo y andando,
en unos pesebres dí,
sin saber cómo ni cuándo;
y es que el Siglo para allí,
cuando mejor va pensando.
Lleguéme á una reja á ver,
y lo que ví, vive Dios,
que hacíame estremecer:
ví un hombre y una mujer,
y un muerto junto á los dos.
El hombre estábase grave;
la mujer tenia una palma,
sujeta con una llave;
el muerto solo Dios sabe
quién le romperia el alma.
Que me griteis es en vano,
dijo el hombre con voz dura,
y en morondo castellano,
ó no entierro á vuestro hermano,
ó pagais la sepultura;
yo estoy en lo positivo,
y mis derechos percibo,
pues no hay en Europa alcalde
que me haga enterrar de valde,
cuando de los muertos vivo.
Tal dijo el hombre, y se fue
cantando, yo no sé qué;
la mujer rompió á bailar,

yo me mantenia en pie,
y el muerto sin respirar.
Rompiendo por la espesura,
y arrojando la canana,
con planta firme y segura,
llegó á interponerse un cura
entre el difunto y la hermana;
y con mano prodigiosa,
aunque de un ojo era tuerto,
quitó la yerba enojosa,
cavó, y dentro de la fosa
le dió un coscorron al muerto.
Su boina á la hermana dió,
que estaba fuera de sí;
la canana recobró;
tuve algo miedítis yo,
y cuando salió, salí.
Si mi relacion te estraña,
te diré una frase sola:
la pobre hermana era España,
y el muerto que la acompaña
era la honra española.
El cura de mano lista,
que hizo la fosa sin dar
mas que dos golpes de vista,
era el partido carlista,
que la acabó de enterrar.
Y el enterrador citado,
que fue tan interesado
para darle sepultura,
era, por su desventura,
el partido moderado.
Y sin ambajes ni adornos,
que por claridad destierro,
quien causa tales trastornos
son los que hacen el entierro
de la libertad en Fornos.

ESCENA XI.

Dichos y el IMPERIO ALEMAN. Suena una toque de cornetin y timbales, como en la plaza de los toros.

TIEMP. ¿Qué es lo que tocando están?
¿Hay corrida tan temprano?
SIG. No me interrogue tu afan;
ya esta aquí el reino Aleman.
IMP. ALEM. ¡Soy el Imperio Prusiano!
Desde el Norte al Mediodía,
con mi fama y valentía
á nadie le tengo miedo:
yo cobro el barato hoy dia.

mando, quito, pongo y vedo,
vivo sano, listo y gordo,
mis reinos son de alto bordo.

SIG. ¿Y á mí, qué me cuenta usté?

IMP. ALEM. No me chilleis mas, porque
de un revés le vuelvo sordo.
Yo dejé á la Europa en cuadro;
y á la Francia á todas horas,
con mis chassepots taladro;
á todo el mundo le ladro
con mis ametralladoras.
A todas partes do fuí,
combatí, llegué y vencí,
nadie en pegar me ganó,
pues nunca ha tosido aquí
nadie mas fuerte que yo.
Yo lo bueno hice ver malo,
incendio, destruyo y talo;
mi cetro es toda la tierra;
no tengo ni en paz ni en guerra
otra ley que la del palo.
Yo dí á la ciencia mil nombres;
Siglo amigo, no te asombres;
voy tras problemas inciertos;
asesinando á los hombres.
hago la autopsia á los muertos.
Antes fuí cuna inmortal
de aquel gran dogma moral,
que abarcando el mundo entero,
la emancipacion social
dió á la fe en Martin Lutero.
Código infecundo ó falso,
única fe verdadera,
que en las llamas de la hoguera,
en las cumbres del cadalso,
las conciencias regenera.
Doctrina que al eco solo
de su esplendente misterio,
el mundo de polo á polo,
con los pueblos que yo inmolo,
rotulará un hemisferio.
Y seré el señor fecundo,
en la paz como en la guerra,
que leyes dictará al mundo;
con este sable confundo
á cuanto existe en la tierra.
Hasta la vista... es probable
que hoy empiezo otra partida. (*Váse.*)

SIG. ¡No he visto en toda mi vida
una nacion mas amable!

TIEMP. ¿Sabes, Siglo, que eres malo?
Tiempo, en cualquier situacion,
solo tiene la razon
quien usa mas largo el palo.

ESCENA XII.

Dichos, el Imperio turco y el Coro de moros.

Música de *Por seguir á una mujer.*

Güalá, Güalá
ja júme je júmele,
júmalo júmilá.
Güalá, Güalá
Güalá, Güalá.

HABLADO.

Sig. Con tanto jámala jimili,
este coro de beduinos
nos van á hacer necesario
un tapon en los oidos.
Tiemp. ¿Quién eres tú, momia fea?
Sig. Es el que dátiles vende,
y en español no te entiende.
Tiemp. Soy la Turquía Europea:
Nacion fuí en cuyo afan
el mundo fue esclavo fiel
desde el pirata de Argel
hasta el califa de Orán.
Yo avasallé en mi recinto,
con mis bravos paladines,
los triunfantes bergantines
del monarca Cárlos Quinto.
He sido el señor fecundo,
á cuya loca fortuna,
se paseó la media luna
por los ámbitos del mundo.
Antes fuí del mundo espanto.
A medio mundo vencí,
y como tanto subí,
por eso he bajado tanto.
Sig. Y con tantas maravillas,
¿volviste á tu gloria grupas?
Y ahora, díme, ¿en que te ocupas?
Turq. Solo en vender zapatillas.
Sig. ¿No venderás en un mes
medio par sin alamares?
Turq. ¿No me compra un par de pares?
Sig. ¿Acaso ando en cuatro pies?
Turq. ¡A decírselo me mueve
porque oí...!
Sig. ¡Qué oistes, chico!
Turq. Que no hay siglo mas borrico
como el Siglo diez y nueve.
Sig. ¡Tunante!
Todos. ¡Jámala! ¡jámala!

TIEMP. ¡Silencio! ¡Vaya unos gritos!
SIG. ¿Obligaré á estos malditos
á hacer que canten el Trágala?
TURQ. Siglo, sin gloria te veo!
Conmigo mal te has portado,
¡Adios, Siglo desgraciado!
SIG. Eres turco, y no te creo.
TURQ. Antes fuí del mundo espanto;
en todas partes vencí,
y como tanto subí,
por eso he bajado tanto. (*Vánse.*)
TIEMP. Se cumplieron tus deseos: (*Tiros.*)
ya llega España.
SIG. ¡Es capricho!
Que siempre el Africa han dicho
empieza en los Pirineos.

ESCENA XIII.

SIGLO, TIEMPO Y ESPAÑA.

ESPAÑ. Yo soy la España.
SIG. Un alambre
me parece esta nacion.
¿Cómo vienes sin Leon?
ESPAÑ. Porque se me ha muerto de hambre.
Perdió mi belleza el brillo;
sobre mi pecho desnudo,
Castilla y Leon á mi escudo
dieron un leon y un castillo.
Aragon, siempre glorioso,
con Cataluña laureadas,
las barras ensangrentadas
del gran Vifredo el Belloso.
Blasones de ageno país
honraron mi noble instinto,
cuando el gran Felipe quinto
me añadio la Flor de Lis.
SIG. Despues de tanta tramoya,
¿habrás perdido, ó ganado?
ESPAÑ. Solo sé que me han pintado
aquí la cruz de Saboya.
Antes vencí encastillada;
con barras y leon vencí;
pero despues florecí,
y ahora estoy crucificada.
SIG. ¡Pobre España! Francamente,
enferma estás, por ventura.
ESPAÑ. De mi leon la calentura
se me pegó intermitente.
SIG. Pues si te vas descuidando,
y hasta en sangrarte recelas..
ESPAÑ. En cuestion de sanguijuelas,
bastante me están chupando.
TIEMP. ¡Una sangría...! Prolijos

son los remedios.

ESPAÑ. No brota
en mis venas ni una gota.
La derramé por mis hijos.

TIEMP. ¡Y algun doctor, no te vió!

ESPAÑ. ¡La matrona Democracia!
pero tuvo la desgracia
de errar el mal.

SIG. ¿Qué te dió?

ESPAÑ. Su método fue sencillo:
sus remedios radicales:
me dió purgas liberales,
con el ungüento amarillo.
Dos onzas de libertad,
y una arroba de acebuche:
de hambre tragar solo un buche,
y otro de necesidad.
Ya iba perdiendo mi aplomo;
mi enfermedad es interna;
solo mi mal se gobierna
con muchas onzas de plomo.
¡Nadie mi dolencia cura!
Dejad que por mi destino,
recorra todo el camino
que falta á mi sepultura.

SIG. ¡No quiero que me maldigas!

ESPAÑ. (*Salen todas las naciones.*)
¡Oh, qué fantasmas siniestras!

SIG. ¡Triste España! ¡Esas son vuestras
compañeras de fatigas!

MÚSICA.

Jota del *Molinera de Subiza.*

Pues la España está aquí,
que preludie leal
la garganta
una buena carpanta
por si quiere almorzar.

—

Alza España ese pie,
y disponte al Can-Can,
que este dia
tu antigua hidalguía
bien puedes mostrar.

—

Por un leoncito que oí
de una calentura enfermé,
si Europa hoy le viera lucir,
Europa enfermara tambien.

—

¡Ay España,
flor de la tierra,

ay cuánta guerra
siempre nos das!

—

¡Ay de mí,
me equivoqué!
¡Ay, ay de mí,
quien hoy te ve!

HABLADO.

ESPAÑ. ¡Basta ya! ¡La burla es corta!
¡Cuánto habeis dicho reporta
en vuestro mismo baldon!
Aun soy la hidalga nacion
del gran General ¡*No Importa*!
Siempre dicté al mundo leyes;
¡y ante despóticas greyes,
me bastan pocos ensayos
para hacer todos tus reyes
esclavos de mis vasallos!
Aunque en mi semblante hoy dia
veis las facciones distinta,
valgo cuanto antes valía;
en nobleza y valentía
valgo mas que todas juntas.
Con mi espada y mi bandera
de cuanto el orbe arrebola,
iré siempre donde quiera.
¡Aun ha de ser la primera
mi fiel bandera española!
Hinquen todas la rodilla,
fulgente idea aquí cruza,
Nuevo, fulgente, sol brilla.
Aun soy madre de Padilla,
de Juan Bravo y de Lanuza.
Que en mi entusiasmo profundo,
ya que os burleis de mi encono,
mi pasado es tan fecundo,
que aun tengo yo el cetro y trono
de cuanto abarca este mundo.
(*Se trasforma en jóven: todas las Naciones se arrodillan.*)

SIG. El tiempo es la ejecutoria
de los timbres de tu gloria;
ella te erige en palacio,
pues no hay en la tierra espacio
que baste á escribir tu historia.
¡España no ha de morir,
que aunque el destino duro
bastante te hizo sufrir,
sube á ese trono futuro
que te eleva el porvenir!

MUTACION.

(Trono fantástico á capricho.)

ESPAÑ. Aquí, ante la inmensidad,
mi voz elevo propicia:
oiga la posteridad:
mi derecho, es la igualdad;
mi corona, la justicia.
Enjugue mi patria el llanto:
pues mis lauros en conjunto,
nunca se olvidan en tanto,
que la espada de Lepanto
sea la espada de Sagunto.
España, en sueño profundo,
presagió su mal fecundo:
si el Leon despierta un momento,
vacilan en su cimiento
todos los pueblos del mundo.
Hinca tu frente, Inglaterra,
y tu desprecio destierra,
pues nunca podré olvidar,
mientras pise hispana Tierra,
tu traicion de Gibraltar.
Del universo al confin,
en todo el vital recinto,
mi espada de San Quintin
puso á tu soberbia fin
el cañon de Cárlos Quinto.
Francia, humilla tu arrogancia.
Sin orgullo y sin desden,
supo humillar tu jactancia
mi fiel sangre de Numancia
en los campos de Bailen.
Hunde tu frente en la arena
Roma, lasciva y serena,
que un dia, al rayar el alba,
mi pendon clavó en tu almena
mi valiente duque de Alba.
Portugal, tu orgullo ví;
orgullo insolente y loco,
que con desprecio acogi.
Portugal, vales muy poco
para subir hasta mí.
Rusia, Turquía, naciones
que os burlais de mi talante,
¡atrás, viejas ambiciones,
no sois ni servis bastante
á mancillar mis blasones!
Aunque mi sol lento brilla,
su majestad ¡quién la trunca!
¡Hincad todos la rodilla,
la bandera de Castilla
no puede abatirse nunca!

ESCENA XIV.

Dichos, y la República Norte-Americana.

Rep. ¡Ven á mis brazos, hermana!
Sig. (¡Buena chica es esta indiana!)
Rep. Tu voz llegó hasta mí pública,
tu hija Norte-americana
te defiende, y la República.
Sig. Aunque fuera uno de hierro;
Tiempo, me has desengañado,
mis ilusiones destierro;
pero, y á usted ¿quién le ha dado
ahora vela en este entierro?
Rep. Hace tres siglos la Historia
ignoraba mi existencia;
fue una esperanza ilusoria...
¿Mas quién le niega su gloria
a Colon ante la ciencia?
Tiemp. Esa cuadrilla rapaz
que hoy roba á la España Cuba...
veo tu ignorancia falaz.
Rep. Tiempo; es que el vino de Cuba
se ha convertido en agraz.
Sig. Los males que á Cuba vienen,
ella es la culpa, soy franco.
Rep. Ellos su causa mantienen.
Pues qué, ¿los negros no tienen
igual corazon que un blanco?
Un Dios á los dos creó:
el clima los distinguió:
permitidme que me asombre...
¡Maldito sea el primer hombre
que á su hermano esclavizó!
Tranquila y feliz vivia
de mi playa en la ribera,
cuando surgió un triste dia,
sol que lágrimas vertía,
sobre la planta estranjera.
Sol gigante y soberano,
inmortal, omnipotente,
que al pabellon castellano,
desde el Norte al Meridiano,
le dió un mundo independiente.
Nuevo Mundo, en que el pendon
de Castilla y de Leon
detuvo de Otumba el carro,
ante la cruz de Pizarro
y de Cristóbal Colon.
Carro envuelto entre la bruma,
viril, esplendente y rala,
que hizo su fuego consuma
el tirano Motezuma
en los muros de Tlascala.

Fuí un pueblo esclavo, sin leyes,
mas que despóticas greyes
que con mi sangre medraron;
si algo bueno me enseñaron,
fue aborrecer á los reyes.
Mi pueblo en tal odio ducho,
no sin sufrir antes mucho,
por librarse de un tirano,
rasgó el pendon castellano
para siempre en Ayacucho.
Combatí bizarramente
en pro de un justo deseo,
y América independiente,
formó un mundo frente á frente
del viejo mundo europeo.
¿Quién hace que el eco vibre
del gran Washington un dia?
¿Quién que el patriotismo fibre?
¡Yo soy la América libre,
desde Oriente á Mediodía!
Y mi esplendente victoria
hizo la justicia pública.
¡Ante Dios y ante la Historia,
nadie mancilla en su gloria
la americana República!

ESPAÑ. Es verdad que yo te dí
la ciencia que conquisté;
que una madre tuya fui;
pero nunca te pedí
y nada necesité.
Pues aunque mi honor se inmola,
si darme tu apoyo intentas,
tal la ira es que me asola,
que siempre me basto sola
para vengar mis afrentas.
¿Qué importan duelos prolijos?
En mi honor los ojos fijos,
¿quién mis blasones domina?
¡Mirad todos á los hijos
de Churruca y de Gravina!
(*Salen marineros, preludia el coro.*)
Y decirme si es profundo
el dolor que me zozobra
en momento tan fecundo:
¡con estos hijos me sobra
para conquistar el mundo!

MUSICA.

Coro del *Capitan negrero.*

Ya ha terminado
su guardia el sol
y se ha marchado
con el farol.
A las troneras

su negra voz
asome al punto
vuestro cañon.
Ya el zafarrancho
por fin sonó,
y el viento orea
nuestro pendon.

—

Cuando la vela que el viento orea
llega sus rizos á desplegar,
sobre los montes de blanca espuma
flotante el buque marchando va.
Frente al Callao nuestros cañones
de Mendez Nuñez fueron la prez,
al abordaje, suelta la amarra,
amaina velas, cruja el bauprés.

—

Antes que la luna dilatarse pueda
nuestra victoria alumbrará:
viva la Patria de Mendez Nuñez,
y de Lepanto y Trafalgar.
Ya parece que le veo;
ya comienza el cañoneo,
y oscurece la humareda
desde un sol al otro sol.
Ya triunfamos, ya vencemos:
á la borda lucharemos,
el cuchillo, la bandera,
ruja audaz nuestro cañon.
Esta pintura,
¡voto á Luzbel!
me ha dado al punto
yo no sé qué.

REP. España, en esos marinos
reconozco tu grandeza.

TURQ. Esta alaba á su enemiga
porque su Cuba la venda.

ESPAÑ. Ellos te bombardearon
en el Callao.

REP. ¡Oh! deja
esos recuerdos antiguos.

SIG. Sí, á lo que estamos, Petra.

REP. España, ¿por qué, cual yo,
no buscas tu independencia?

SIG. Permítame que la diga,
á usted, señorita América,
que España no necesita
libertad como la vuestra.
Gritais libertad, y en Chile
todos los dias hay gresca;
en Buenos-Aires mal viento;
en el Perú gran tormenta;
en Méjico andan á palos;

en Bolivia y otras tierras,
sobre si este manda ó no,
no hay títere con cabeza.
Finalmente, predicais
moralidad, y no queda
ni un pobre salvaje sano,
pues los cazais como fieras
dentro de las mismas chozas
de sus virginales selvas;
conque á otro perro con ese
hueso, que aquí no cuela.
Soy el Siglo diez y nueve,
y te conozco de veras.

REP. ¡Vaya un siglo reaccionario!
¡A mí las indias esbeltas
de los floridos vergeles
que el Rio de Oro alimentan,
y enseñad á toda Europa
vuestra actual omnipotencia!

SIG. Lo que enseñarán las indias
á este paso son las piernas.

MUSICA.

Baile.

(*Salen las indias con diademas, y brazaletes en las manos y pies. Las indias bailan un tango, con liras ó chinescos.—La escena se iluminará con bengala.*)

SIG. ¡Olé! ¡Muy bien; siga el baile!
No es mal baile el que le espera
á toda Europa, señores. (*Vánse las indias. Baja el telon de selva Oscuridad completa, y empieza la tempestad.*)

MUTACION.

(*Se oyen relámpagos y truenos.*)

HABLADO.

TIEMP. ¡Santa Bárbara, ya truena!

SIG. Va á caer un aguacero...
¡Vamos antes de que llueva!

TIEMP. Pero yo estoy sin paraguas.

SIG. Os guiaré con mi linterna.
(*Algunas naciones se cogen del brazo, de dos en dos. El* SIGLO *se adelanta con la linterna, y se van, con la siguiente marcha, que puede ser la de Pepe-Hillo, con la siguiente letra:*)

MUSICA.

CORO. Vámonos á casa,
vamos sin tardar,

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

La Blusa, comedia de costumbres, en un acto.

La Taberna, id. id.

El Frac, id. id.

Los Escépticos.

Un Casamiento civil, id. id.

1871-1872, revista político-bufa.

Las Catacumbas Infernales, pasillo bufo fantástico.

El Calvario, cuadro histórico dramático.

Revista de Madrid, con cuadros á la intemperie, al pastel, etc., etc...

Jimenez de Cisneros, cuadro histórico dramático.